

ICONOGRAFÍA FENICIO-PÚNICA EN MONEDA ROMANA REPUBLICANA DE LA BÉTICA¹

M. P. García-Bellido

Me atrevería a decir que la casi totalidad de la iconografía monetar en la Bética republicana es de origen semita, aunque indudablemente no toda ella pertenezca a una misma facies cultural². Por un lado están las ciudades fenicias y púnicas asentadas de antaño en la Península, que han desarrollado ya una iconografía más clásica aunque el contenido cultural siga siendo fenicio hasta fechas bien tardías, aconsejando en muchos casos leer bajo formas grecorromanas alusiones a cultos semitas. Por otro, existen numerosas cecas cuya iconografía

las une más al mundo púnico-africano de los siglos III-II a d. C., que al resto de las ciudades andaluzas. Es posible que esta disparidad se deba a la entrada y asentamiento de gentes africanas en esas fechas, gentes que indudablemente debieron suponer en estas zonas un reforzamiento, y en parte una innovación respecto a la influencia fenicio-púnica que allí existía. Una de esas características africanas más claras es el gusto por la simbología, que evita las representaciones antropomorfas manteniendo el aniconismo típico de los semitas. Este es el caso de las piezas en cuyos anversos y reversos figuran animales o frutos, acompañados de signos astrales iguales en su contenido y forma a las estelas y monedas africanas de esas mismas fechas, y el que en ambos mundos se constata una evolución hacia las representaciones antropomorfas, hacia formas más clásicas³.

¹ Gran parte del material utilizado para este artículo proviene del Instituto Valencia de D. Juan, cuya catalogación he hecho gracias a la generosa ayuda de la fundación Juan March, conste aquí mi agradecimiento. Los dibujos de este trabajo están tomados de A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, 3 vols., Sevilla 1871-76, y de A. HEISS, «*Monnaies Antiques de l'Espagne*», París 1870. Algunos de los dibujos han sido retocados por mí de acuerdo a las ilustraciones de VIVES, op. cit. (nota 5); a éstas se encontrarán las referencias en el texto. Este texto fue entregado en 1986. Desde entonces partes de él han ido apareciendo en diferentes publicaciones: «Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «Libiofenices» cit (n. 3); «Las Religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos», *A Esp A* 1991, en prensa.

² El término «semita» se emplea hoy rara vez por ser considerado excesivamente vago y tener sobre todo connotaciones lingüísticas. Para Iberia, donde con seguridad, no pusieron el pie mas que fenicios y púnicos, el término es extremadamente útil puesto que en la mayor parte de los casos no somos capaces de aislar qué es púnico y qué es fenicio. Así, creo, que los inconvenientes de su utilización están bien compensados por la comodidad del término para todo aquello que se refiera al espectro cultural, digamos lingüístico, material e ideológico. Aquí será utilizado en el lugar de feno-púnico.

³ Tras una versión clasicista de la iconografía monetar comenzó hacia los años 50 la interpretación semita de algunos de sus tipos: J. M. SOLÁ SOLÉ, «Misceláneas púnico-hispanas I», *Sefarad* 16, 1956, págs. 341-345; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Les Religions orientales dans l'Espagne romaine*, *EPRO* 5, Leiden 1967; J. M. BLÁZQUEZ ha ampliado mucho el panteón semita peninsular en *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid 1983, y en *Imagen y Mito* Madrid 1977; B. TRELLE y M. PRICE, *Coins an their Cities*, Londres 1977, págs. 243 ss.; B. TRELLE, «The world of the Phoenicians, East and West. The Numismatic evidence», *9 CIN*, Berne 1979 (Louvain-la-Neuve 1982), págs. 657-71; F. CHAVES y M. C. MARÍN, «El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua», *Ibid*, págs. 657-71; M. P. GARCÍA-BELLIDO, «Altars and oracles semites in Occidente», *RevStudFenici*, 1987, pág. 135-159; *eadem*, «Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «libiofenices»», *Actas de IV Coloquio sobre lenguas y culturas Palo-hispánicas, Velcia* 1985-86, págs. 499-519.

La iconografía de las antiguas colonias fenicias como Gades, Malaca, Abdera y Sexi ha sido identificada como tal desde antiguo, aunque haya multitud de problemas todavía por resolver, como es el caso en Malaca. Pero existe otro conjunto de ciudades cuya identidad étnica no conocemos bien, para las que en muchos casos, el único testimonio de su existencia es precisamente la moneda. Este amplio conjunto de cecas ocupa en su mayoría el interior de la actual Andalucía, sobre todo los cursos medios y bajos del Guadalquivir y el Guadiana, precisamente la Turdetania de la que Estrabón dice «la sujeción de estos parajes a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por aquellos»⁴. En ella hay muchas cecas que eligen como tipo principal cabezas femeninas galeadas, o desnudas, rodeadas de gráficas vegetales y con atributos en los reversos como espigas, arados, peces con crecientes y caduceos, como es el caso en Mirtilis, Ilipense, Obulco, Iulia o Carmo⁵ por ejemplo (figs 1-3, 6-9). Ellas no son posiblemente sino imágenes de una Astarté-Tanit o su homologación indígena cuyo nombre no conocemos⁶. Las cabezas femeninas veladas con cetro, o con tocado africano son representaciones sin duda de Tanit como paredro de Ba'al-Hammon. De ellas tenemos la imagen en Bora (Fig. 5) y en Ilipense⁷; aquí se efigia la divinidad tocada a la manera cartaginesa (Fig. 4) la misma que en emisiones previas era representada sólo con espigas, peces, astros, crecientes y caduceos (Fig. 3). El repertorio es amplísimo y no lo abordaré aquí en su conjunto⁸, limitándome a las fa-

cetas más exóticas de dos sólo de las divinidades semitas: Astarté-Tanit y Melkart.

Es indudable que Astarté penetró desde muy pronto en la cultura peninsular de la mano de los primeros colonos fenicios, viniendo a ocupar en ciertas regiones la plaza importante de una, o unas divinidades indígenas similares, que sin duda existían aunque de ellas sepamos poco: una diosa de la fertilidad quien probablemente acompañaba también a sus acólitos en el viaje de ultratumba⁹. Astarté traía además sus atributos de divinidad guerrera, protectora de sus gentes y sus ciudades. Esta Astarté era en ocasiones representada con alas como lo sería más tarde Tanit. Las alas de Tanit serán vestidas cuando la diosa ejerza su protección bajo tierra. Es el caso por ejemplo entre otros del sarcófago de Cartago en el Museo Lavigerie, de los bustos alados en los frontones de los sarcófagos púnicos, o de la Dama de Baza en Iberia¹⁰; pero también cuando simbolizaba la protección de la ciudad, como en la estela púnica del Museo del Bardo donde un busto alado lleva corona mural, debajo el signo de Tanit entre dos caduceos (Fig. 12)¹¹. En estas mismas fechas, fines del S.-III,

graphy on the roman denarii of M. Plaetorius Cestius, *American Journal of Numismatics* 1989, págs. 37-49. *Contra*: E. LIPINSKI, «Zeus Ammon et Ba'al-Hammon», *Studia Phoenicia IV, Religio Phoenicia*, Namur 1986, 328 ss. Digno de mención son los semises de Obulco (VIVES, L. 97) donde, los símbolos de Hammon, el toro y de Júpiter, el águila, son empleados en las dos caras de una misma moneda para aludir, creo yo, al *Deus Maximus* de una comunidad mixta, en parte púnica y en parte ya romana. El águila aparece también en muchas estelas dedicadas a Saturno-Júpiter-Ba'al africano entre comunidades africanas romanizadas, cf. M. LEGLAY, *Saturne Africain, Historie et Monuments*, 3 vols., París 1961, *Histoire* pág. 234.

⁹ Aunque esencialmente sobre el N. de Europa, se recogen también temas mediterráneos en la reciente publicación del Coloquio *Matronen und verwandte Gottheiten*, Colonia 1987. Para Iberia es especialmente interesante por la interrelación de divinidades célticas.

¹⁰ G. Ch. PICARD ha reconocido ya en 1954 la imagen de Tanit en la figura de la tapa del sarcófago del Museo Lavigerie de Cartago, *Les Religions de l'Afrique Antique*, París 1954, pág. 66s. S. GSELL, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord IV*, París 1920, pág. 206s, recoge que los bustos alados son característicos de los sarcófagos que aparecen en St. Monique; J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario de las religiones pre-romanas de Hispania*, Madrid 1975, págs. 33-35.

¹¹ C. G. PICARD, *Catalogue du Musée Alaoui*, Túnez, s.a., Cb. 685; A. M. BISI, *Le Stele Puniche*, Roma 1967, fig. 44.

⁴ Estrabón 3, 2, 13.

⁵ A VIVES ESCUDERO, *La Moneda Hispánica*, 2 vols., Madrid 1926, Ls. 109, 99, 107, 100, citado de ahora en adelante como VIVES.

⁶ Como Tanit ha sido identificada la cabeza femenina de las monedas de Obulco y Uliá, en F. CHAVES y M. C. MARÍN, «El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua», op. cit. (nota 3).

⁷ VIVES, Ls. 115, 1; 107, 8. «Las Religiones orientales...» cit. (n. 1).

⁸ También Ba'al-Hammón es efigiado en muchas de las cecas del Sur, en casos a la manera clásica, como Júpiter, en otros a la africana como frugífero, dios solar o aludido por su símbolo, el toro. Parte de esta iconografía está estudiada en mi artículo «Leyendas e imágenes púnicas», op. cit. (nota 3). No todos los autores aceptan la identificación de Ba'al-Hammon con Júpiter. *Pro*: M. L. BARRÉ, *The good-list in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia*, Baltimore 1983, págs. 40 ss.; M. P. GARCÍA-BELLIDO, «Punic icono-

los Barcidas acuñan en Iberia shekels de oro y de plata, ambos con el emblema púnico del caballo en el reverso. Los anversos efigian unos a Tanit frugífera como Demeter, otros un busto alado y unos terceros Tanit galeada. Es posible que sea Tanit en sus diferentes facetas, frugífera, protectora y guerrera¹². De ahí que pronto sea la iconografía habitual de la Victoria en el mundo púnico, representada en busto mucho antes que en el romano, donde por estas fechas se utiliza la tipología helenística, la figura alada de cuerpo entero como es el caso en los victoriatos.

Astarté, Tanit y su *interpretatio* romana, Caelestis, tienen atribuciones muy similares como Deae Magnae, que empero Caelestis pierde pronto al ser adoptada por Roma, desmembrando su omnipotencia en divinidades con poderes muy parciales, como Juno, Venus, Minerva, Diana y algunas alegorías que iniciarán su andadura como divinidades en época helenística, y entrarán en el panteón oficial romano, sólo en la imperial. Ellas son Fortuna y Victoria. Este proceso continuo de sincretismo dificulta sobremanera la correcta lectura del lenguaje religioso que en las etapas semitas suele ser además simbólico por el aniconismo y horror de estos pueblos a nominar y antropomorfizar sus divinidades. La dificultad aparece cuando el culto oriental de Cibele, otra Dea Magna y Mater Deorum, echa raíces en Roma y acaba convirtiéndose en culto oficial imperial, muchas veces el más importante. Cibele esconde bajo su invocación un culto a Caelestis, a Tanit, a Astarté o a una divinidad indígena, a veces a todas ellas en un proceso largo de sincretismo. El problema mayor es que sólo contamos con inscripciones votivas o fune-

¹² G. K. JENKINS-R. B. LEWIS, *Cartaginian golds and electrum coins*, London 1963, pág. 44 nos 454-460. El busto de cabeza femenina con alas no es un tipo de Victoria, como se la ha designado, en esas fechas. Los griegos de quienes los púnicos tomaron la tipología monetaria, jamás ilustraron una Nike en busto, además de que estas alegorías, de moda en el helenismo griego, tardaron en arraigar en el púnico, tendente más a efigiar estos conceptos a través de las divinidades concretas que los representaban. Los bustos alados en sarcófagos y estelas son relativamente frecuentes en estas fechas en Cartago, representando no alegorías sino divinidades, y a mi juicio a Tanit, pero en su faceta de protectora-triunfadora que luego efectivamente se identificará con una Tyche-Nike, pero que ya era representada en estelas funerarias con anterioridad. cf. S. GSELL, op. cit. (nota 10); L. VILLARONGA, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona 1973, pág. 148, Clase VI, (Busto alado); págs. 149ss, Clases VII-IX (Tanit-Demeter) y nos 113, 114, 123-128 (Tanit galeada).

rarias que mencionen a estas divinidades para épocas tardías, fines de la República y sobre todo los tres primeros siglos del Imperio, cuando ya Cibele ha ocupado el trono en ese proceso de aculturación, no quedando rastros de cultos previos. Sólo estudios de dispersión de estas inscripciones para buscar el porqué del éxito de un culto en zonas muy restringidas, y la acumulación en esa zona de diferentes cultos que en origen pudieron formar uno solo, puedan detectar una religión antigua de la que no han quedado restos materiales para aislarla. Es para ello el documento numismático de una importación capital por tratarse la imagen monetaria del emblema oficial de una ciudad. Las cecas escogen de manera continua la misma divinidad identificada por varios símbolos ilustrativos de sus diferentes facetas religiosas, y acompañada en casos de su paredro o formando diada o triada con otros dos dioses. La divinidad termina siendo antropomorfizada, lo que resulta una gran ayuda para la comprensión de sus facetas previas. La moneda es además en la Bética documento histórico más antiguo que las inscripciones, permitiéndonos rellenar un vacío documental importante, y en casos es el único para muchas ciudades de las que no se conoce sino sus acuñaciones. Veamos ahora algunos ejemplos.

Las acuñaciones de Turirecina o Turiregina, como se escribe en algunas piezas¹³, corresponden sin duda a una Regina latina que bien pudo ser la del Convento Gaditano atestiguada por Plinio 3,15, o mejor, —ya propugnada por Zobel— la cercana a Llerena (Badajoz) citada por Ptolomeo 2,4,10, y confirmada por una inscripción —CIL II, 1037—, y sobre todo por la mayoritaria presencia en esa zona de monedas de Turirecina, habiendo sido una de ellas reacuñada por la vecina Emerita¹⁴. Más aún, la gran semejanza tipológica de los reversos de Turirecina con los posteriores denarios emeritenses de Carisio, son un dato más a favor de la cercanía de las cecas¹⁵ y, a mi juicio, debe interpretarse no como una simple copia tipológica entre acuñaciones que se distancian en ciento cincuenta años, sino más bien la

¹³ M. P. GARCÍA BELLIDO, «Apostillas a “El alfabeto monetario libiofenicio”», *Acta Numismática* 11, 1981, pág. 51; Más piezas en L. VILLARONGA, «Las monedas de “Turiregina”», *Numisma* 177-9, 1982, págs. 53 ss.

¹⁴ E. COLLANTES VIDAL, «Reacuñaciones en la moneda ibérica», *Ampurias* 1969-70, pág. 256.

¹⁵ O. GIL FARRÉS, *La moneda Hispánica en la Edad Antigua*, Madrid 1966, 314.

alusión a una misma divinidad guerrera, con sacra fijos que debían ser la falcata y la rodela, que recibía culto en la región, y que, como comentaremos infra, se manifestará más tarde bajo el nombre de Ma-Bellona.

Las acuñaciones de Turirecina pertenecen a las cecas llamadas «libiofenices», que hoy se tienen por neopúnicas, y son exclusivamente ases, fechables por sus pesos a partir de mediados del S II y entrantes, quizá, del S. -I. Sus monedas, con tipología única, nos muestran en anverso una diosa con casco (Fig. 6) la diosa va rodeada por guirnalda de hiedra y no de vid como se ha dicho. En los reversos una rodela y una falcata limitan la cartela central en donde se lee el topónimo en «libiofenice» y en latín. En las emisiones posteriores, con epigrafía latina solamente, las armas se sustituyen por espigas (Fig. 6). Esta variedad de armas, hiedras y espigas, nos describe a una diosa básicamente guerrera como su anverso indica, pero también fructífera como las espigas posteriores muestran. Esta dualidad de funciones fue habitual, como veremos, en muchas de las Magnae Matres orientales de la antigüedad: la tuvo Astarté y la tuvo Tanit, Ma, y en cierta medida también Cibeles. Pues bien, creo que la divinidad efigiada en estos ases de Regina debe ser Tanit, puesto que el epígrafe probablemente sea neopúnico¹⁶. Los datos para defender la faceta guerrera de Tanit, heredera de Astarté, son abundantes. En la misma Iberia los Barcidas acuñaron monedas con Tanit galeada y con caballo en el reverso. Las imágenes se han interpretado como Atenea o Marte aún cuando todos reconozcamos que son acuñaciones púnicas¹⁷. También aparecen escritos en latín en los epígrafes dedicados a su *interpretatio* Caelestis, o figurados en las estelas, terracotas o bronce púnicos y romanos, más en moneda republicana romana e hispánica acuñadas en relación con su culto. Las inscripciones la llaman *Dea Virtutis* en Africa¹⁸ y Britania —*CIL VII, 759— Victrix —CIL VI, 78—* en Italia y España¹⁹. Además, algunas este-

¹⁶ J. SOLÁ SOLÉ, *El alfabeto monetario de las cecas «libiofenices»* Barcelona 1980, págs. 61 ss. con estado de la cuestión; M. P. GARCÍA-BELLIDO, «Apostillas al alfabeto», op. cit. (nota 13), pág. 51; *eadem*, «leyendas e imágenes púnicas», op. cit. (nota 3).

¹⁷ Cf. nota 12, nº 113, 114, 123-128.

¹⁸ F. CUMONT, «Les cisteferi de Bellona», *CRAI*, 1919, págs. 256 ss. La adscripción a Bellona se basa solo en el apodo de *Virtutis* que aparece en el epígrafe, siendo más probable que se refiera a Caelestis, cf. mi artículo «Altare y oráculos...», op. cit. (nota 3).

las púnicas del santuario de El'Hofra en Constantina dedicado a Ba'al-Hammon y Tanit, tienen como tema principal las armas, precisamente rodela, cuchillo y lanzas, exvotos dedicados sin duda a Tanit, puesto que su paredro parece no haber tenido prerrogativas guerreras, mientras que las de Astarté-Tanit están bien atestiguadas. También de Cartago proceden las numerosas terracotas de Victorias trophaephoras halladas en Sta. Mónica, y un grupo bronceístico de época helenística apoyaría esta faceta de la diosa de Cartago hasta bien entrada la romanización²⁰. Lo atestigua además el gran éxito que posteriormente tuvo en Africa Ma-Bellona, siendo la provincia del Imperio en la que culto arraigó mejor, sin duda porque era la *interpretatio* de una diosa guerrera previa: Tanit.

Esta faceta de Tanit debió tener un gran éxito en el Norte de Turdetania y regiones colindantes como la Beturia, porque probablemente solapó sobre otro culto semejante indígena. Sabemos por las fuentes y por rastros lingüísticos y arqueológicos que la Beturia, zona lindante con el Alto Guadiana y albergando a Regina de Llerena y la orilla derecha del medio Guadalquivir, estuvo ocupada en parte por *celtici*²¹, quienes debieron contar entre sus particularidades religiosas de las que hablan los textos, con el culto a una divinidad sin nombre, femenina, guerrera y lunar, cuyo ritual básico eran las danzas en noches de plena luna según describe Estrabón 3, 4, 16. Es muy probable incluso, que en épocas posteriores, la entrada o el contacto con fenicios de quienes estas gentes aprendieron a utilizar el torno cerámico, la escritura,

¹⁹ A. GARCÍA Y BELLIDO, «El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica», *BRAH*, 1957, pág. 29.

²⁰ A. BERTHIER, R. CHARLIER, *Le sanctuaire punique de El'Hofra a Constantine*, 2 vols., París 1955, Lms. 15, D; 17, A; 18, A, B, C, D; 43, B. Entre ellas la 18, C ilustra una cetra y una espada de hoja curvada que podría interpretarse como una falcata. La semejanza de estos objetos con armas hispánicas fue comentada ya por sus editores en pág. 194, yo precisaría que con las ilustradas en las monedas de Turirecina y Emerita. Para los grupos escultóricos cf. G. Ch. PICARD, «Le monument aux victoires de Carthage», *Karthago* 1, 1950, pág. 67. L. I, fig. 2.

²¹ «La comarca... se llama Beturia... los *celtici* que lindan con la Lusitania... venidos de la Lusitania son oriundos de los *celtiberi*, y ello se manifiesta por los ritos religiosos, por la lengua», PLINIO, *NHIII*, 13. Texto muy confuso que ha motivado un sinnúmero de cuestiones todavía lejos de estar resueltas, tanto desde el punto de vista lingüístico como arqueológico, cf. GARCÍA IGLESIAS, «La Beturia, un problema

y a decorar la cerámica, abriera una ruta comercial importante atestiguada hoy por la aparición de los jarrros orientalizantes, penetrando con ellos ciertos cultos y sus rituales, como en el célebre bronce del Berrueco (Salamanca) y de Sevilla²². Sus atributos de estelar, fructífera y guerrera vinieron a reforzar y extender el culto previo ya citado a esa otra divinidad indígena²³; quizá, incluso, fue entonces cuando se nominó y efigió por primera vez la imagen divina.

Más tarde, en el tránsito del siglo III al II a. d. C., la entrada de contingentes militares africanos que según las fuentes pasaron en abundancia a Hispania durante la Segunda Guerra Púnica, inyectaron nueva fuerza a esta divinidad denominándola Tanit²⁴. El contingente de púnicos que penetró en estas fechas pudo ser importante desde el punto de vista cultural, puesto que supondría un refuerzo en el proceso de semitización, pero además un injerto de nuevas formas que marcan una facies cultural distinta, detectable todavía en gran parte de la iconografía monetaria bética de los siglos -II y -I, cuya tipología tantas concomitancias tiene con la africana. Es posible que sea ahora, en época de guerra, cuando la divinidad bélica arraigue con fuerza en la Turdetania, campo de batalla durante toda la guerra, y se asimile a Tanit que llega con los nuevos invasores, quienes la efician con espigas, con alas o galeada en los *shekels* para pagar mercenarios²⁵. Roma, el otro bando contingente, llena sus monedas de diosas y alegorías guerreras. Se elige una Victoria de cuerpo entero para las dracmas —victoriatos— y la cabeza de Roma para los denarios, las dos emisiones clave de su nuevo sistema monetario²⁶.

geográfico de la Hispania Antigua», *AEArq.* 1971, págs. 86-108.

²² La divinidad parece ser Astarté, cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, 93 s y 111.

²³ K. H. SCHMIDT, «Die Keltischen Matronennamen» en *Matronen und verwandte...*, op. cit. (nota 9).

²⁴ Piénsese que en el 216 vienen de Africa 4000 infantes y 1000 jinetes —Liv. 23-26—, que en el 211 hay tropas africanas invernando en Turdetania —App. *ib.*, 16—, y que Aníbal había dejado al marchar 450 jinetes «libiofenices», 1.800 nómadas, 11.850 infantes —Pol. 3, 33, 15-6, etc.—.

²⁵ cf. notas 12 y 17.

²⁶ Algunas emisiones de Victoriatos han resultado estar acuñadas, aunque a nombre de Roma, en Hispania. Tres emisiones de procedencia exclusivamente hispánica, más la aparición en nuestro suelo de un punzón para hacer varios cuños de victoriatos implica que esta «dracma» se utilizó para pagar

De una etapa inmediata posterior, siglo -II, son varias de las monedas ya romanas de la Turdetania, con efigies galeadas y armas o espigas como hemos visto en Turirecina, pero además, las de Carmo, Lastigi y Caura (Figs. 7-9.) etc.²⁷, que también efician una diosa con casco y rodeada de gráfila vegetal. Sus reversos ilustran espigas o peces con crecientes, la otra faceta de la diosa, la fertilidad terrestre o marítima. Todas ellas deben representar a Tanit. En relación, sin duda, con esta divinidad, no solo en Lusitania sino también en la zona colindante del Alto y Medio Guadalquivir, deben ponerse las abundantes tarracotas de Minerva aparecidas por la región, que no serían sino una *interpretatio* latina de la faceta bélica de esta divinidad²⁸.

A comienzos del S I, durante las guerras sertorianas, los soldados romanos que recorrieron la Vía de La Plata y acamparon en los Castra Caecilia, denominarían como Ma-Bellona a una divinidad que les era familiar por sus atributos y rituales. Bellona era una deidad guerrera y como tal asociada a Marte, ambos tuvieron culto oficial desde muy pronto en el panteón romano, pero éste no trascendió al ámbito popular; Ma, sin embargo, es una divinidad oriental, de Capadocia, introducida, digamos, de manera oficiosa en el panteón romano a través de los soldados que lucharon en Oriente en las campañas de Sila, Pompeyo y César. El culto a Ma era en su origen mucho más amplio y complejo que el de Bellona, siendo una diosa Madre, procreadora y belicosa, en realidad una Magna Mater²⁹. El atractivo del ritual orgiástico atrajo como fieles a parte de la tropa romana en oriente, quien luego se llevó a Roma algunos de los sacerdotes de Ma para que allí estableciesen su culto, desgajado pronto en dos facetas, una la beligerante, identificándose con Bellona, y otra la procreadora que se asoció a la otra divinidad oriental ya arraigada en Roma, Cibele, con la que Ma tantas concomitancias presenta.

la tropa romana en el país, cf. M. P. GARCÍA-BELLIDO, «The half-victoriat from the Mogente Hoard», *Acta Numismática* 1985, págs. 65-71; además, «A Hub from Ancient Spain», *Numismatic Chronicle* 1986, págs. 76-84; ead. *El Tesoro de Mogente...*, Valencia 1990, págs. 129-139.

²⁷ A. VIVES, op. cit. (nota 5), Lms. 100, 104 y 108.

²⁸ Cf. un estado de la cuestión en M. BLECH, «Minerva in der republikanischen Hispania», *Praesant Interna, Festschrift für U. Hausmann*, págs. 136-145,

²⁹ Cf. *RE*, s.v. Ma.

Interesantes al respecto son los datos colacionados por A. García y Bellido sobre el culto en Hispania a Ma-Bellona³⁰. Todos sus testimonios son epígrafes de época romana y se circunscriben a una zona estrecha del alto Guadiana, más exactamente a los alrededores de Mérida y Trujillo (Fig. 13). Quizás sea esta misma divinidad la que se muestra dentro, y también fuera de este estricto círculo regional, como Lux Divina en Trujillo y en San Lucar³¹, o como Lux en Caldas de Vicella, interpretada por García y Bellido como una divinidad lunar emparentada con Ma-Bellona. Es incluso posible que en las emisiones de Carmo podamos detectar estas diferentes *interpertationes* de la imagen divina cuando unas veces la diosa se ciñe un casco indígena semejante al de Turirecina, otras uno puntiagudo que parece un gorro frigio³², y por último el casco con alas característico de Roma galeada (Figs 9-11)

Es evidente, pues, que las monedas vienen a justificar los datos que la epigrafía nos ha legado respecto al culto a Bellona en la zona de Mérida y Trujillo, monedas que son doscientos años más antiguas que los epígrafes. La numismática detecta, sin embargo, una zona geográfica más extensa que las inscripciones posteriores dedicadas a Ma-Bellona, es muy posible pues, que fueran efectivamente las tropas romanas asentadas en los *castra* quienes nominaron, sólo en dicha región, esa divinidad como Bellona.

A una región algo más amplia, restringida también al Oeste Peninsular, se circunscribe también el culto a Cibele, un culto con carácter oficial, cuyos oferentes son ciudadanos y sacerdotes con los *tria nomina* (Fig. 13). Ello, y el hecho de que muchas de las lápidas estén dedicadas a la salud imperial, hace del culto de la Magna Mater una religión estatal que penetra por las altas esferas sociales, fenómenos ambos

³⁰ «El culto a Ma-Bellona en la España Romana», *Rev. Univ. Madrid*, 1956. págs. 471-782.; *Idm. EPRO*. op. cit. (nota 3), págs. 64 y ss.

³¹ A. TOVAR, «Papeletas de geografía turdetana («Homenaje a C. Mergelina, Murcia, 1961-2, p. 813 s.), no admite la corrección tradicional al texto de Estrabon de *Lux dubiae* por *Lux divinae*, puesto que la primera se referiría a una luz crepuscular que concordaría bien con Venus, relacionándose con el *ager veneris* del bronce de Bonanza (ciudad de origen púnico) cercana a San Lúcar.

³² No tenemos datos de que Ma-Bellona fuese tocada con un gorro frigio, pero sí sabemos por Tertull. *de pall.* 4, y por Marcial, XII, 57, 11 que en las fiestas, sus sacerdotes llevaban gorros de piel velluda.

que se repiten en las provincias africanas³³. Existe empero una peculiaridad importante en el culto hispano que no se observa en el africano, y esta es la restricción geográfica de su expansión. De toda Hispania es precisamente la zona menos romanizada, el Oeste peninsular, donde han aparecido más testimonios, extendiéndose su línea por el SE sólo hasta Córdoba donde el culto debió estar bien arraigado, y por el NE hasta Monte Cilda (Palencia)³⁴, y sin embargo la Tarraconense no ha dado testimonio alguno de este culto, siendo, insisto, un culto claramente difundido desde los niveles oficiales romanos.

Culto complementario de los anteriores fue el dedicado a la Victoria, que también extrañamente se localiza en el mismo marco geográfico que el de Cibele (Fig. 13). Hübner recoge seis inscripciones dedicadas a *Victoriae* que proceden de Bobadella (Midoes) —*CIL II*, 402 y 5245— de Idanha a Velha —457—, de Ciudad Rodrigo —864—, de Talavera —927— y de Itálica —5367—³⁵. Victoria era una de las facetas de las *Magnae Matres*. Ya lo hemos comentado en Tanit. Lo tuvo también Ma cuyos epítetos más frecuentes en el E. mediterráneo, me refiero sobre todo a Anatolia, El Ponto y Macedonia, fueron el de *nikephora*, y *aniketos*³⁶.

Presumo pues, que el éxito de Cibele, Ma-Bellona y Victoria se debe a la desmembración en cultos diferentes de las varias facetas de una misma divinidad indígena que poseía estos atributos, cuyo culto coincidió en esencia con el de Astarté y Tanit, de ahí su iconografía monetar. La restricción geográfica de ellos coincide plenamente con la Lusitania y su ex-

³³ Para Hispania, A. GARCÍA Y BELLIDO, *EPRO* op. cit. (nota 3), pág. 45 ss. Para Africa H. PAVIS D'ESCURAC, «La Magna Mater en Afrique?», *Bulletin d'Archeologie Algerienne*, 6 (75/76), 1980, 223ss.

³⁴ Cf. *EPRO*, op. cit. (nota 3), fig. 2. De los testimonios recogidos por GARCÍA Y BELLIDO una gran parte se refieren a Magna Mater, o Mater Deum, agnomina no denominativos que en casos pudieron calificar a otras divinidades. Desde luego yo excluiría la inscripción de Monterrey dedicada a *Iunoni Matris Deum* (sic), *CIL II*, 2521 que debió aludir a Juno Caelestis y no a Cibele, quien nunca se confundió con Juno.

³⁵ Menos indicativo puesto que se trata ya de alegorías políticas mas generalizadas, pero digno de mención, son las dedicadas a la *Victoria Augustae* de *Ceret* (Jerez de los Caballeros), *Acinipo*, *Mun. Flavium* (Sabora), Peñafior, *Mun. Flavium* (Vilches) y Cartagena, procedentes en su mayoría del Oeste Peninsular.

³⁶ *RE*, s.v. Ma, col. 82.

tensión hacia en Este en la Beturia y otros pueblos célticos más norteños³⁷.

Es posiblemente Astarté-Tanit la efigiada en monedas más tardías, sin duda del S. -I en las cecas de Osset, cercana a Sevilla, Irippe y Orippe³⁸. Oset u Osset efigia una cabeza masculina sin atributos en el anverso, que en las piezas más antiguas es barbada y en las recientes imberbe (Fig. 14). Los reversos representan una figura humana desnuda, quizás femenina, quien sostiene en la mano derecha un gran racimo de uvas que cuelga —Vives 111, 6-10—. Que la figura es femenina lo atestiguan sus marcados senos y la carencia clara de signos viriles, a más de que esa misma figura en otra emisión —Vives, 111, 12— se representa vestida con larga túnica, sentada y sosteniendo una cornucopia, y quizás una piña igual que la tipología de Irippe que comentaremos enseguida³⁹. Pues bien, lo más interesante es que esta mujer desnuda parece llevar casco con cimera, visible sólo en unas piezas del Instituto Valencia de Don Juan (Lám. I, 1) cuya calidad supera en algo la ínfima generalizada, suposición confirmada porque en la emisión —Vives, 111, 2— los atributos de cornucopia y racimo se representan ahora en el reverso, y en el anverso aparece la cabeza galeada femenina (Fig. 15). El hecho de que se represente desnuda debe, sin embargo, hacernos pensar más en una Astarté que en Tanit, cuyo culto precisamente en Sevilla tenemos atestiguado ya en la célebre esculturilla con inscripción fenicia, fechable en los siglos VII-VI posiblemente⁴⁰. Sin embargo también se efigian oferentes desnudas portando racimos, con una iconografía similar a la nuestra en estelas de Hippona, dedicadas en el santuario conjunto a Ba'al-Ham-

mon y a Tanit, o en Khamissa (Fig. 16)⁴¹. Los anversos de Osset, cabeza masculina barbada, podrían representar a Ba'al-Hammon, efigiándose así en la moneda la diada máxima, iconografía frecuente en las acuñaciones béticas⁴².

Iconografía similar encontramos en Irippe cuya ubicación se desconoce⁴³, y cuyo único testimonio de existencia son las monedas. Debió estar cerca de Osset y Orippe por la semejanza iconográfica. En Irippe —Vives 110, 1-6— una cabeza masculina imberbe ocupa los anversos y una mujer sentada muestra en la derecha una piña, y con la izquierda sujeta una cornucopia, todo dentro de laurea (Fig. 17). Sabemos bien que la piña es el atributo más frecuente en las estelas africanas dedicadas a Tanit y más tarde a Dea Caelestis. En Orippe —Vives 110, 3-5—, aparece en el anverso y delante de una efigie femenina con moño y diadema, el mismo tipo de racimo de uvas que veíamos en Oset, por lo que creo que también aquí se representa a Tanit (Fig. 18). En los reversos, una vez más el toro con creciente, posiblemente símbolo de Ba'al-Hammon.

Quisiera ahora entrar en un tema que es sin duda el más difícil dentro de la iconografía púnica. Me refiero a las representaciones de Melkart-Hercules. En una gran mayoría, quizás en las cecas más antiguas, Melkart está vestido a la griega y no es difícil identificarlo. Sabemos que es Melkart porque los talleres emisores son ciudades fenicias o púnicas, piénsese por ejemplo en Gades, donde desde el principio está efigiado a la manera clásica. Ello se debe a que la influencia clasicista entró en Hispania muy pronto y las ciudades fenicias y púnicas se aculturizaron bien, en parte debido al helenismo de que hizo gala la familia Bárquida y las secuelas que sin duda dejaron aquí. Ciudades sin embargo de fundación más reciente, ocupadas con gentes venida más tarde, en esas frecuentes oleadas de africanos que los textos detallan pasando el Estrecho, esas cecas utilizarán una iconografía a la africana, como es el caso de las «libiofeni-

³⁷ La cuestión de si los Lusitanos son celtas o preceltas es hoy muy debatida, cf. K. H. SCHMIDT, «A contribution to the identification of Lusitanian», *Actas III Coloquio de lenguas y culturas paleo-hispánicas*, Salamanca 1985, págs. 319 ss. Más discusión en las Actas del IV Coloquio, op. cit. (nota 3).

³⁸ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, 2 vols. Baden-Baden 1974, I *Baetica*, índice en Vol. II, págs. 144, 155 y 152.

³⁹ OSET, VIVES, lám. 111, quien describe la figura del reverso como Genio con racimo, sin mayores aclaraciones. L. VILLARONGA, *NAH*, págs. 154 y 233, no especifica su sexo.

⁴⁰ El epígrafe, muy controvertido, es posible que mencione también a Tanit en conexión con Astarté. La divinidad se efigia desnuda y sentada con iconografía más bien egipcia, Cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos*, Salamanca 1975, págs. 110 ss. con referencias previas.

⁴¹ M. LEGALAY, *Saturne Africain*, op. cit. (nota 8), *Monuments I*, págs. 234 ss., Pl. 17,4 (Hippona). En Khamissa, (págs. 371-73, nº 26-50) aparecen vestidas portando racimo y cornucopia, o paloma y racimo. Estas estelas pueden efigiar o bien a la divinidad, o bien a la oferente que la dedica, pero es evidente que las monedas sólo pueden aludir a la diosa.

⁴² M. P. GARCÍA-BELLIDO, «Leyendas e imágenes púnicas en las monedas «libiofenicias»», op. cit. (nota 3).

⁴³ A. TOVAR, *Baetica*, pág. 152, posiblemente cerca de Coripe.

ces». Es muy posible que muchas de las cabezas masculinas sin atributos de las monedas béticas sean representaciones de Melkart.

Hay dos facetas en el mito fenicio melkártico, que no penetraron en el de Hercules clásico, y estas son sus atribuciones marinas y su primitiva esencia agraria. Con la primera se le convierte en dios de la navegación, patrón de comerciantes, colonos y navegantes que partían de Tiro, donde en las monedas se le efigia cabalgando sobre corcel marino. Dios marino sabemos que lo era en Gades, donde se le efigia junto a delfines y atunes y probablemente el de todas las colonias occidentales, como Lixus, e incluso en Ostia⁴⁴. Veamos el caso de Salacia, ciudad cuyos materiales prerromanos, escarabeos egipcios y cerámica griega, están dando fechas de por lo menos el S. IV⁴⁵. Es muy posible que tanto este tipo de materiales, como la iconografía elegida para su amonedación — Vives, L. 84—, sean testimonios de un íntimo contacto con gentes púnicas. Hércules es ilustrado en Salacia (Alcacer do Sal), con clava y leonté, a la manera clásica (Fig. 19). El reverso tiene atunes o delfines. Esta misma ciudad en sus últimas emisiones substituye sólo la imagen del anverso por un Neptuno con tridente (Fig. 20). ¿Qué quiere decir ello?, posiblemente que el Hercules de las primeras emisiones es en realidad un Melkart tiro con atributos marinos, tan importante que le convirtieron en la divinidad clave de la colonización fenicia y púnica en Occidente, divinidad que en Salacia tuvo culto arraigado a juzgar por las monedas. Su imagen se representó a la griega, como era habitual ya en el S III entre esas gentes que a la hora de antropomorfizar a sus dioses eligieron formas helenísticas mayoritariamente. Esta misma ciudad en sus últimas emisiones del S. I, cuando ya se la había nombrado *Urbs Imperatoria* y el ritual romano había penetrado no sólo en forma, sino también en contenido, decidió efigiar su divinidad, mejor como Neptuno que como Hercules, cambiando así su iconografía pero manteniendo los delfines en los reversos como símbolos válidos para ambos⁴⁶.

⁴⁴ En el relieve aparecido en el santuario, (D. Van Berchem, «Sanctuaires D'Hercule-Melqart», *Syria* 47, 1967, págs. 331 ss. Pl. XV, 2) se narra cómo el culto ha venido por mar, y la estatua del dios junto con su cista de oráculos son extraídas de él. Cf. mi artículo «Altars y oráculos», op. cit. (nota 3).

⁴⁵ J. ALARCAO, *Portugal Romano*, Lisboa 1983, pág. 74s; A. TOVAR, op. cit. (nota 37), Lusitania, pág. 214.

⁴⁶ Bajo el mismo prisma habría posiblemente que interpretar el culto que Poseidón recibe en Delos por parte de los

La segunda faceta semita a la que me refería, la de dios de la vegetación, con un ciclo ritual de muerte y resurrección que exigía unas fiestas en primavera para celebrar su vuelta a la vida, faceta que quizás sea la que una al dios tan íntimamente a Astarté, está raramente expresada en Occidente. En Gades sabemos que esas fiestas primaverales se celebraban porque además era aquí donde se custodiaban las cenizas del dios. También Cartago enviaba a Tiro en esas fechas una embajada con ofrendas⁴⁷, y sin embargo ni Gades ni Cartago ni Lixus, las más antiguas colonias fenicias en Occidente han elegido los atributos agrarios para las representaciones de Melkart. Si se encuentra en gemas y entalles, entre los que Culican ha defendido que el personaje que enarbola una espiga, o palma, o remata su espada con estas plantas, representa al dios. Esta misma iconografía llevó a Cintas a denominarle el Ba'al de «la vegetación»⁴⁸. Pues bien, esas piezas son muy antiguas respecto a las monedas, son escasas y en su mayoría pertenecen al mundo oriental. En Occidente, la iconografía de un ba'al de la vegetación referida a Melkart es anómala, de ahí que las piezas que ahora voy a describir tengan un enorme interés. La ciudad de Bailo, actual Bolonia, muy cerca de Tarifa, acuñó ases y semises en fechas no precisas que podemos darles una cronología del S. —I. Sus epígrafes bilingües, en latín y en neopúnico probablemente, la inscriben entre las ciudades «libiofenicias», lo que debe entenderse como neopúnicas. En sus ases, una cabeza de Hercules con leonté no difiere en nada de la tipología normal, pero arrancando del hombro se muestra una clara espiga que como tal ha sido interpretada desde los primeros numismatas, quienes vieron en ella el fruto terrestre propio de la ciudad (Lám. I,2). No hay ni la más leve duda de que Bailo, o Belo como se llamó en época romana, no se dedicó a la agricultura sino a la salazón de pescado y a su comercialización, y allí quedan en plena playa las grandes cubetas para el preparado. La espiga del Hércules de Belo debe interpretarse como alusión a un dios de la vegetación, un dios de la primavera. Paralelos no

comerciantes de Beirut, B. SERVAIS-SOYEZ, «La "triade" phénicienne aux époques hellénistique et romaine», *Studia Phoenicia*, op. cit. (nota 8), págs. 350 ss.

⁴⁷ Q. Curt., *Alex.* 4, 2, 10 y 4, 3, 22; Diod. 13, 108 y 20, 14; Polib. 31, 12 y 20.

⁴⁸ W. CULICAN, «Melkart representations in phoenicians seals», *Abr-Nahrain II*, 1960-61, pág. 47.

conozco sino unas piezas que creo que se han leído mal. Me refiero a las monedas que Jenkins adjudica a Sicilia al término del S. -III, donde se efigia una cabeza viril coronada de espigas e interpretada como la de Triptolemo (?) (Lám. I,3), pero que podría mejor ser un Hercules⁴⁹. La misma iconografía aparece en unas espléndidas piezas de Sabrata del S. -I coetáneas a las de Bailo, donde de siempre se ha visto la cabeza de Hercules laureada y sin embargo creo que no son laureles sino espigas (Lam. I, 4)⁵⁰. No conozco más casos, y estos tres que he colacionado no creo que se puedan poner en relación directa, sino más bien interpretarse como reliquias parciales y tardías de una tipología que debió ser habitual en la primera mitad del primer milenio dentro del mundo semita. En los tres casos la espiga es un elemento ajeno que se añade a una iconografía que no le corresponde. En Bailo va sustituyendo la clava, en Sabrata y Sicilia se elige esa corona por paralelismo con la corona de Demeter, diosa de la vegetación. El caso de Bailo es empero extraño, puesto que surge en un ambiente donde Melkart está profundamente ligado a su faceta marina, y aunque el ritual del Herakleion fuese el antiguo de Tiro, con sus fiestas agrarias, Gades y el resto de las ciudades béticas efigian a Hercules más como un dios del mar que de la tierra. Es posible que Bailo, con el resto de las ciudades «libiofenices», sean ciudades fundadas o pobladas por gentes púnicas que entran tarde y de ahí sus anomalías epigráficas y tipológicas, teoría que ya he defendido, y que en cierta manera amplió ahora.

Lo que he presentado no son sino unas cuantas notas, poco seguras, sobre un problema histórico de gran importancia que permanece sin resolver, e incluso sin plantear en profundidad. ¿Sobre qué grado de semitización tuvo que actuar Roma para implantar su cultura en la Bética? ¿Pueden ser las palabras de Estrabón «la sujeción de estos parajes a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de la Turdetania y de las regiones colindantes están habitadas por ellos», contrastadas arqueológicamente?⁵¹ ¿La «rápida romanización» del Sur peninsular es en realidad un tópico

creado sobre caracteres externos, al juzgar más las formas que los contenidos?

Desgraciadamente disponemos de muy pocos datos para responder a estos interrogantes, y los arqueológicos no son todavía suficientemente claros para juzgar la situación étnica del Sur peninsular durante los primeros siglos de la ocupación romana, y sí demasiado esporádicos para permitir la reconstrucción de un panorama general. Por ello, la iconografía monetaria cobra capital importancia al ser la amonedación un fenómeno generalizado en la Bética, en parte desde el S. II, y desde luego en el I a d. C. Se la puede interpretar por tanto sincrónica y diacrónicamente dándonos aspectos generales de un horizonte cultural, y en algunos, su evolución durante cien años. El problema es que la interpretación de la iconografía es difícil sobre todo en zonas como Andalucía, donde indudablemente hubo muchos estratos étnicos, y en muchos casos puede estar utilizándose un lenguaje para expresar un contenido que no le corresponde. Es seguro que ello se dio y por lo tanto estamos errando en muchas interpretaciones, pero a pesar de ello creo que el intento no será valdío, y hoy por hoy es la numismática la única fuente que puede utilizarse de forma uniforme para esa zona en estas fechas.

Como dije al principio, es indudable que las ciudades fenicio-púnicas asentadas de antiguo en la Península, como Gades, Malaca, Sexi o Abdera debieron conservar una cultura púnica hasta muy tarde; la iconografía monetaria lo corrobora. Un segundo grupo, las ciudades llamadas «libiofenicias» a las que probablemente deban añadirse muchas de las que escriben sus leyendas monetarias en escritura que puede ser neopúnica y que Vives recogió en sus «inciertas», creo que fueron ciudades con gentes púnicas venidas tarde, quizás con los Bárcidas, que permanecieron aisladas y que mantuvieron un arcaísmo atípico en su iconografía y una evolución también atípica en su escritura, debido a la falta de contactos con una escritura normalizada⁵². Todo ello es un buen paralelo para las observaciones que P. Xella hace a propósito del aislamiento político, que arrastra el socio-cultural, de las ciudades de la propia Fenicia, y que en España parece también haberse dado⁵³.

⁴⁹ SNG, *Danish National Museum, North Africa, etc.*, Copenhagen 1969, n° 379.

⁵⁰ Ref. anterior, n° 37. Sabrata fue una de las tres ciudades de la Tripolitania, colonia fenicia antigua que mantuvo una cultura muy semitizada hasta muy tarde, escribiendo sus leyendas monetarias, todavía en época de Augusto, en púnico.

⁵¹ No sabemos si Estrabón aquí está utilizando, sin actualizar, datos tomados de Posidonio quien visitó la Península

a mediados del S. I a d. C. No lo parece por la clara referencia temporal «hoy».

⁵² Ello es el tema de mi artículo «Leyendas e imágenes púnicas en las monedas “libiofenices”», op. cit. (nota 3).

⁵³ «Le polythéisme phénicien», *Studia Phoenicia IV*, Namur 1986, pág. 32.

A este grupo deben añadirse un grupo de ciudades con tipologías, que yo considero púnicas, pero homogéneas dentro de ciertas zonas geográficas, lo que quizás implicaría un contacto mutuo estrecho entre los núcleos urbanos, y por lo tanto una contradicción a lo recientemente comentado, pero que, a mi juicio, debe interpretarse más bien como un asentamiento de gentes púnicas en zonas ya densamente pobladas donde no pudieron mantenerse aisladas y se produjo una osmosis cultural intensa siendo este quizás el caso en las ricas lindes del Guadalquivir donde las cabezas femeninas desnudas con espigas o galeadas, o los tipos totalmente anicónicos se aíslan en pequeños subgrupos. La iconografía en estas zonas parece púnica, similar a la utilizada en el N. de África para finales del S. III al I a d. C.⁵⁴, en su mayoría está referido a una divinidad femenina de la fertilidad y también de la guerra, como hemos visto; sin embargo la ausencia del signo de Tanit en las monedas béticas debe presuponer, que bien la entrada de estas gentes púnicas es ya tardía, cuando ya en la propia África no se representa, o bien, que bajo esas espigas, peces y astros se esconde, no sólo Tanit, sino una divinidad más genérica que protege a etnias distintas que conviven, y que del lenguaje púnico se ha elegido aquello que no es específico de la divinidad de Cartago, incluso se podría suponer que la divinidad común es la antigua Astarté cuya iconografía orientalizable está ya pasada de moda y se viste ahora más bien con el ropaje simbólico púnico.

Hay otra peculiaridad en estas ciudades que comentamos y es su «monoteísmo» interno, dentro de

un panteón oficial ciudadano muy poco variado. Las emisiones se suceden en el tiempo y las divinidades nominadas son siempre las mismas, con mucho hay diadas en las que un dios se supedita a otro, escala de valores que podemos establecer porque en los ases se elige siempre la divinidad máxima, y los divisores se dejan, a veces sólo en su reverso, para el pare-dro⁵⁵. La divinidad femenina, tema que hemos elegido básicamente para este trabajo, parece representar un poder universal, haber aunado en su persona todos los poderes básicos de estas culturas ciudadanas —fertilidad terrestre y acuática⁵⁶, potencia bélica, protección de las ciudades por victoriosa y por invencible etc.—. Este proceso de asunción de poderes, esta teocracia, es un fenómeno ciudadano de la religión fenicia y ha sido bien constatado en Oriente, fenómeno que en casos afectó, incluso, a la religión clásica, y que creo que en Iberia presenta las mismas características⁵⁷.

Los testimonios traídos aquí a colación, los estudiados en otras acasiones, más aquellos que faltan por tratar⁵⁸, parecen indicar que la Bética republicana, y no digo la Ulterior porque comprende un espacio excesivamente heterogéneo, hubo de tener, como Estrabón comenta, un alto porcentaje de ciudades y gentes culturalmente púnicas. Los diferentes matices que hemos apuntado entre sus grupos indican sin embargo que la mezcla de etnias en ellas no fue homogénea, que junto a núcleos urbanos de etnias más «puras», los hubo de haber más altamente mixtificados, y que una iconografía no siempre revela una cultura, pero sí un proceso de aculturación.

⁵⁴ Por ejemplo la espiga sacralizada entre dos caduceos, o la utilización de signos astrales junto a peces y también a espigas. Sobre el problemático significado del caduceo en el mundo fenico-púnico cf. B. TREL, «Phoenician Greek Imperial Coins», *The Israel Numismatic Journal*, 1982-3, págs. 129 ss.

⁵⁵ A pesar de que los trabajos más recientes desechan la organización por triadas del panteón fenico-púnico, [P. Xella, op. cit. (nota 9), p.33 y nota 12], yo creo que en Occidente sí existieron, incluso Roma las representa cuando alude a divinidades máximas púnicas, Ba'al, Tanit y Melkart o Eshmun, cf. mi artículo «Punic iconography on the Roman denarii of M. Plaetorius», op. cit. (nota 9).

⁵⁶ En ciudades, a la vera de los ríos, se ilustran peces de agua dulce, en las marinas, delfines o atunes.

⁵⁷ A. BRELICH, *Il politeismo*, Roma 1958, pág. 168s; comentario más actualizado en P. XELLA, «Polythéisme Phénicien», op. cit. (nota 53), pág. 34s.

⁵⁸ Dentro de la misma Bética hay otras iconografías «monoteístas» que he dejado fuera de estudio, como por ejemplo el grupo de cecas que efigian un jinete armado en anverso y espigas en reverso.



FIGURAS 1-12

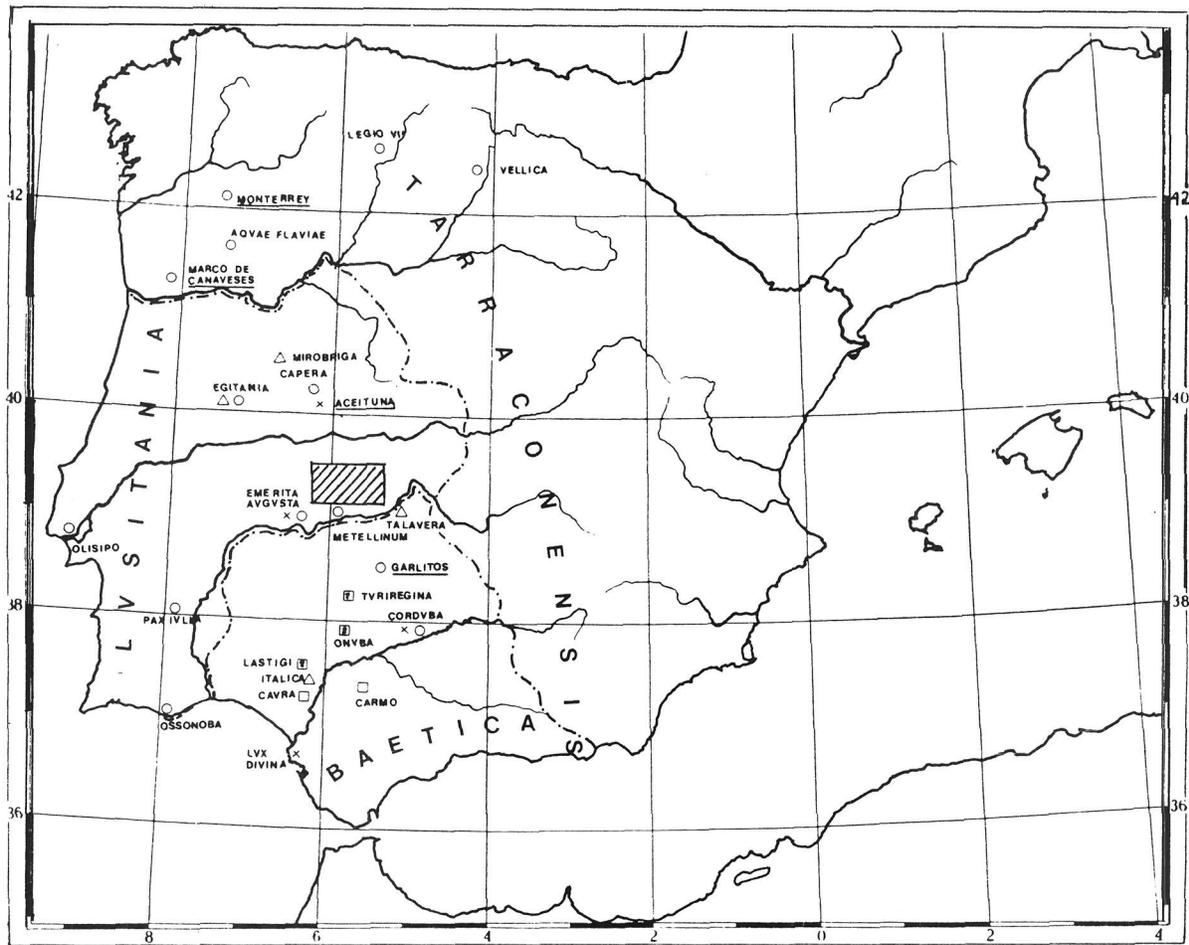


Fig. 13

○ Lugares conocidos con culto a Magna Mater (S. A. García y Bellido).

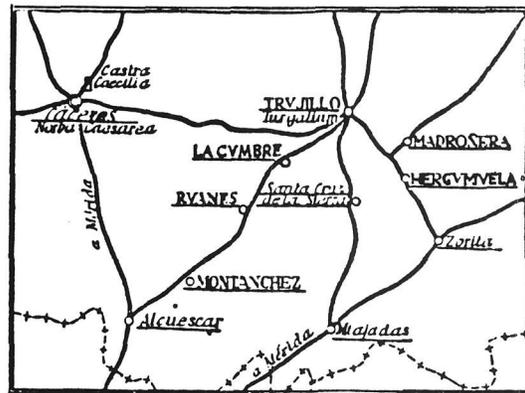
▨ y × Lugares con culto a Ma-Bellona. (Según A. García y Bellido).

△ Lugares con culto a Victoria.

□ Cecas con cabeza femenina galeada y espigas.

▭ Cecas similares de ubicación dudosa.

Los nombres subrayados son los actuales.





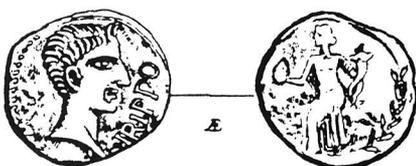
14



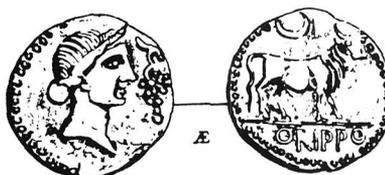
15



16



17



18



19



20

FIGURAS 14-20



1



2



3



4

LÁMINA I